



Universidad de Renmin

Internacional Summer School 2017

Diana Zheng
Zheng



Universidad de Renmin

Internacional Summer School 2017

No existen palabras para describir la increíble experiencia que tuve. Lo cierto es que al conocer una cultura nueva, compartir con personas de todo el mundo, probar alimentos diferentes y descubrir Beijing fue una de las mejores cosas que he hecho en mi vida. La adrenalina que sentía cuando tenía que pedir comida es inexplicable. Este campamento de verano cambió mi perspectiva de vida, me hizo entender que no todo se aprende dentro de un aula ni necesariamente con un profesor. Todos los días que salía con mis amigos a pasear, nos subíamos al metro sin tener idea si íbamos en la línea o camino correcto. Pero se aprendía algo, todo el tiempo, aunque de vergüenza y se reían (es parte de la experiencia). Y la verdad ninguno de nosotros hablaba perfecto mandarín. Pero entre todos hacíamos algo, si necesitábamos comer, le preguntábamos a la gente. En los peores casos hacíamos señas para que pudieran entendernos. No hace falta tener mucho conocimiento del idioma para ir a China, lo que sí hace falta es perder el miedo de intentar comunicarse con la gente. Los primeros días, me daba mucha vergüenza hablar, me preocupaba que las personas no me entendieran y que pronunciara mal las palabras. Pero con el tiempo, con las ganas de pasear y las de comprar se me fue quitando. Por ende, mi mandarín progresó bastante y pude subir de nivel en el Instituto Confucio.

Honestamente si pudiera volver a repetirlo, lo haría sin pensarlo. Es una experiencia enriquecedora en todos los ámbitos. En lo personal porque se sale de la zona de confort, descubriendo China, ayuda a conocerse a sí mismo. También a la hora de convivir con personas de todo el mundo con ideales diferentes se abre la mente de manera que se respeta todas las posiciones que se plantean. Sin importar el lugar o el tiempo siempre se aplican los valores que se aprenden en el hogar. En lo cultural, la historia es maravillosa, los lugares turísticos y los no, también. En lo social toca conocer personas y en el momento de compartir con ellos, se crean aventuras que son elementos que ayudan a crecer como persona. Es algo que no se olvida nunca. Las amistades que se hacen son increíbles incluso, son tan buenas que vas a querer traerlos a Costa Rica. ¡Este campamento lo recomiendo bastante! ¡No se van a arrepentir de ir! Es más, cuando les toque regresar, no van a querer hacerlo.

Diana Zheng
14 de Agosto del 2017